

NACIONALISMO CATÓLICO Y CULTURA LAICA EN ARGENTINA

Dr. Fortunato Mallimaci¹

en Roberto Blancarte (coordinador), *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*, México, El Colegio de México, 2008.

La Argentina país moderno por excelencia en América Latina. Clases medias amplias, sin analfabetismo ni masas de campesinos sin tierras, sociedad urbana de clima templada y con amplias extensiones de tierras cultivables, poblada en su mayoría por hijos de inmigrantes europeos, con una practica cultural dominical de no más del 10% de la población, con una de las tasas de natalidad más baja del continente, con universidades publicas de ingreso irrestricto y maivo... podría ser el paradigma de la secularización y de la laicidad. Y sin embargo..., si bien podemos afirmar que la secularización es una realidad incontrastable, la laicidad tiende a un mínimo. Secularización y laicidad: conceptos utilizados con facilidad y sin embargo poco estudiados en los ámbitos académicos

Esta ponencia esta dividida en tres partes: una primera quiere compartir con ustedes el lugar desde el cual estas reflexiones son hechas; la segunda será una mirada histórica y sociológica sobre las distintas laicidades en Argentina desde fines del XIX hasta la actualidad y la tercera parte son algunas reflexiones globales.

1. EL CONTEXTO DE CRISIS GENERALIZADA

Cómo dar cuenta de las profundas tensiones que están viviendo hoy nuestras sociedades? Cómo analizar hechos que están cambiando nuestras vidas manteniendo una distancia crítica y una mirada científica? En dos meses cambiaron 5 presidentes, murieron en enfrentamientos más de 40 personas, casi 2500 estuvieron presos y un estado de inquietud permanente agita día a día a la mayoría de las ciudades.

La Argentina está viviendo quizás la crisis más profunda desde que se consolidó como un Estado moderno a fines del XIX. Nada ni nadie puede garantizar los caminos que se seguirán, si logrará salir de la misma, si primará cierta racionalidad individual y colectiva o la lucha de todos contra todos, pobres contra pobres, de beneficiarios contra perdedores del actual modelo hundirá al conjunto de la sociedad dejando sin perspectivas ni expectativas de futuro a la gran mayoría de argentinos.

Cómo reflexionar con casi el 50 % de los argentinos (es decir unos 16.000.000 de personas) bajo la línea de pobreza, con un desempleo jamás visto, con un Estado sin ningún poder de coerción (no se pagan impuestos, no hay actividad productiva, no se puede regular a los grandes grupos económicos ni a los bancos, no se podrán pagar completo los salarios de los estatales el próximo mes de marzo.), con un sistema financiero colapsado que impide desde hace más de dos meses no poder utilizar ni ahorros ni salarios, con una crisis de representación jamás vista que impide que dirigentes políticos y sindicales , los jueces de la suprema corte, ex presidentes, etcétera puedan caminar por las calles dado el descrédito que tienen?

Y sin embargo es necesario hoy más que nunca mas racionalidad, mas democracia, más solidaridad, aprender de los procesos históricos, mirar lejos y combinar urgencias con

¹ Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires e investigador del CONICET

proyectos . No podremos comprender este hoy sin una mirada histórica, sin un análisis de la génesis, desarrollo y poder real de cada uno de los actores que entran en escena

Estamos frente a la redefinición del escenario global en Argentina , el espacio de lo público enfrenta una crisis en la que los actores sociales ocupan otros roles, surgen viejos y nuevos actores, conformando un escenario del que trataremos de plantear líneas e interrogantes. La crisis “terminal” hace que los actores “salgan a escena” con distintos vestuarios: embajadores reclamando por sus empresas, presidentes de los grandes países industriales exigiendo que se pague, banqueros haciendo lobby unos contra otros, desocupados y sectores medios sin ahorros ni salarios ocupando las calles, empresarios buscando sacar partido de las debilidades de sus competidores, líderes religiosos en frenética actividad social y política , medios de comunicación directamente al servicio de sus propietarios y de grupos de presión

2. LAS DISTINTAS LAICIDADES

Una vez más las miradas de largo plazo nos pueden ayudar a comprender los procesos. Será importante analizar históricamente los procesos de relación entre Estado, iglesia y sociedad en cada contexto para ver niveles y umbrales de laicidad. Concepto que debemos clarificar a fin de poder realizar estudios comparativos y de relacionarlo con el proceso de secularización. La laicidad(institucional o política) y la secularización (social, el proceso continuo de recomposición que la modernidad realiza en lo religioso) son fenómenos complementarios que deben ser estudiados en forma paralela.

Hay distintas comprensiones de laicidad: lucha de todos los instantes por reducir el campo de influencia de la IC en la sociedad global y en el estado; frenar la influencia de la Iglesia reforzando el poder del Estado; en Francia la laicidad no está comprendida como uno de los componentes, entre otros, de una sociedad pluralista sino como un dato de base legal y filosóficamente fundamental; estudiar el laicismo es estudiar la lucha clericalismo – anticlericalismo entendido este como la oposición sistemática a la influencia, real o supuesta, del clero(persona o institución) en la vida política y social de un país .²

Hay actores políticos que reclamen la conformación de un estado laico y otros no, el espacio de laicidad reclamado por los actores va divergiendo y diferenciándose según el tiempo, el peso del actor y el aire de la época. Será importante analizar como cada uno comprende la laicidad en cada momento histórico. Los umbrales de laicidad de Bauberot³ pueden darnos elementos de análisis que nos permitirán ver las negociaciones y regulaciones- desregulación constantes entre actores que muestran avances, retrocesos, idas y venidas que el sociólogo deberá tener en cuenta evitando análisis lineales o evolucionistas. Existe una tendencia a reducir esta regulación al cuadro jurídico. En el caso argentino analizando la Constitución del 1853, 1949 o 1994, o a las leyes sobre educación como la ley 1420 de 1884 de educación obligatoria y enseñanza de la religión fuera del horario de clase, o la de 1943 con enseñanza obligatoria del catolicismo en los horarios de

² Un estudio amplio, riguroso y comparativo entre distintos países en:

Jean Pierre Bastian (comp.), *La modernité religieuse en perspective comparée*. Europeo Latine- Amériue Latine, Paris: Karthala, 2001

³ Bauberot, J., *La laicité quel heritage, de 1789 a nos jours*, Gêneve; Labor et FIDES, 1990

Bauberot, J., *Histoire de la laicite francaise*, Paris: PUF, 2000

clase o la 21745 de creación del Registro nacional de Cultos durante la dictadura militar de 1976.⁴

Sería importante entonces analizar los niveles de laicidad en:

1. Estado y sus aparatos: laboral, educativo, salud, militar, funcionariado y las respectivas leyes
2. Sociedad política y sus partidos con las múltiples redes de afinidad
3. Sociedad civil y sus instituciones: sindicatos, movimientos sociales, cooperativos, medios de comunicación
4. Procesos de construcción cultural y de sentido en los comportamientos cotidianos
5. Relaciones con el Vaticano , recordando que en el caso de A. Latina su poder en la relación con los estados y con las iglesias locales ha ido creciendo con el correr de los años.

La crisis del modelo liberal de democracia restringida y controlada , con un tipo estado mínimo, represor y relacionado con el capital inglés, hegemónica desde 1880 hasta 1916, comienza a crujiar con la primera guerra mundial y con la expansión del Partido Radical que cuestiona ‘ limitadamente’ dicha hegemonía liberal y conservadora. Los atisbos de un estado benefactor a fines de los 20, donde confluyen sectores medios y trabajadores se debilita con la crisis del 29 y 30 dando lugar al surgimiento del militarismo argentino que será hegemónico hasta comienzos de los 80. Se da aquí el paso del orden conservador, del estado liberal a la Argentina católica, a la patria católica, a la nación católica. Comienza a construirse la relación Catolicismo y nacionalismo , el catolicismo juega como - ocupa el lugar de - un nacionalismo de sustitución en una sociedad de inmigrantes⁵. La pérdida del monopolio católico en el campo religioso, el surgimiento de un estado desregulador de fuertes contenidos neoliberales y el crecimiento de la pobreza y desocupación marcan un nuevo tipo de laicidad.

Para el caso argentino podemos analizar entonces dos tipos ideales de laicidad y una tercera en construcción.

3. PRIMER MOMENTO: LAICIDAD LIBERAL

Umbrales de laicidad alcanzados en 1880:

1. Estatización y por ende fragmentación institucional. El estado absorbe y burocratiza nuevas actividades hasta ese momento eclesiásticas: educación, cementerios, registro civil (nacimiento, casamiento y defunción)
2. Reconocimiento de la legitimidad moral de lo religioso, especialmente lo católico. Se intenta cercar lo religioso en el espacio privado, en la sacristía

⁴ Una excelente recopilación de leyes, decretos y ordenanzas del Estado Nación sobre las relaciones sociedad, religión y Estado distribuidos en 17 temas en : Secretaría de Culto, Digesto de Derecho Eclesiástico Argentino. Ministerio de Relaciones Exteriores, 2001

⁵ Una visión global: Di Stefano-Zanatta. Historia de la Iglesia Argentina, Buenos Aires: Grijalbo, 2001. Una comprensión sobre las relaciones Iglesia Estado en este período : Mallimaci, F. Del liberalismo integral a la hegemonía militar en 500 años de cristianismo, Nueva Tierra- Cehila: Buenos Aires, 1992

Sobre la nación católica y sus conexiones con el militarismo argentino:

Loris Zanatta, Del estado liberal a la nación católica, Univ. Quilmes, 1996

Mallimaci, F., Catolicismo y militarismo en Argentina(1930-1983) en Revista de Ciencias Sociales, nro. 4, Univ.Quilmes, 1996

3. Pluralidad de cultos tolerados y reconocidos según momentos: protestantismo, judaísmo, espiritismo
4. Control y vigilancia del estado sobre expansión y difusión del clero . Continuidad del patronato y elección de obispos por el congreso. Esto produce expulsión de nuncios en 1884 y 1924 .
5. Sostenimiento del culto católico y separación de iglesia y estado

En la generación del 80 confronta una laicidad de combate e intransigente – integrada por un lado por una doble red de grupos con afinidades electivas formada por un lado por liberales integrales, anticlericales, grupos protestantes históricos, francmasones, socialistas moderados, librepensadores humanistas, y por otro por socialistas libertarios, anarquistas, dirigentes obreros y refugiados políticos (como los de la Comuna de París y otros) interesados en una vigilancia activa sobre el funcionamiento cotidiano de la institución iglesia (proponiendo para ellos nuevas leyes anticlericales) .

Junto a esa laicidad intransigente surge otra laicidad conciliadora – formada por dirigentes políticos liberales que buscan conciliar con la iglesia, dueños de la tierra y empresarios con relaciones históricas y familiares con el clero, dirigentes políticos que prioritan la armonía al conflicto contra concepciones católicas de unidad y no separación entre estado e iglesia. La laicidad conciliadora , es decir aceptar la hegemonía católica en el espacio religioso y moral , separar iglesia y estado sin romper sino a partir de un cierto modus vivendi, al mismo tiempo que se debilita lo institucional confluye con sectores católicos liberales que aceptan el espacio de lo privado y de la sacristía para la iglesia y se suman al proyecto liberal agroexportador en lo económico, político y educativo.

Esto permitirá buscar auxilio en la autoridad católica en caso de conflictos sociales, especialmente en la lucha contra el incipiente movimiento obrero de inspiración anarquista y sindicalista.

En Argentina , las confrontaciones de fines del XIX entre sectores burgueses, la aparición del movimiento obrero con sus corrientes anarquistas y socialistas y el cuestionamiento al mito del “ progreso indefinido” dan como fruto una primera laicidad liberal integral que luego se atenúa (y da paso) a otra laicidad liberal conciliadora:

1. Frenar la influencia de la Iglesia reforzando el poder del estado . Queda claro en la educación estatal a todo nivel; primario, secundario y Universitario (se impide universidades católicas, se tolera la enseñanza religiosa en las escuelas primarias fuera del horario escolar, profesores biólogos y darwinistas en la enseñanza universitaria .
2. Formación de maestros “laicos”, “positivistas”, “nuevos sacerdotes de una escuela donde la religión sea asunto privado” en las nuevas escuelas normales con profesores protestantes, entre otros
3. Continuidad del Patronato- regalismo como manera de controlar el clero , con una clase dirigente liberal- conservadora deísta y espiritualista
4. Fomentar la pluralidad religiosa, incentivando la llegada d nuevos grupos religiosos a fin de debilitar el monopolio católico
5. Dificultar la expansión institucional, controlando (o impidiendo) el nombramiento de obispos y de creación de nuevas diócesis. En 1930 existen 11 diócesis en Argentina, 5 obispos reconocidos y 11 millones de habitantes.
6. Cultura dominante con ideales de progreso, administración, civilización, libertad de mercado, estado prescindente y represivo, democracia restringida enfrentada a una cultura acusada de “atrasada, bárbara, holgazana, hispánica, indígena, del campo...”
7. Afinidades electivas entre librepensadores, liberales, socialistas con consignas como: militares al cuartel y curas a la sacristía.

Este tipo de laicidad, con sus avances y retrocesos, funciona hasta el primer golpe militar de 1930

4. SEGUNDO MOMENTO: SECULARIZACIÓN CATÓLICA INTEGRALISTA

La expansión del movimiento católico desde fines de la primera guerra mundial, el intransigentismo como modelo que centraliza y aglutina a los diversos actores y la penetración en todos los estamentos estatales y societales a partir del golpe militar cívico religioso de 1930, configura una de las construcciones sociales e imaginarias más destacadas en lo que hemos llamado la Argentina Católica, la “ invención de la nación católica” que el episcopado argentino y el movimiento católico van modelando. Asistimos así a un lento pero persistente proceso de catolicización del estado y los espacios públicos configurando al mismo tiempo una cultura católica difusa en el conjunto de la sociedad.

Catolicismo dominante que hace del rehacer su historia, de construirse una historia nacional, popular, de larga data , de presentarse como “cimiento de la nacionalidad” uno de sus principales objetivos. El clima político, cultural y social se va transformando: los actores significativos del siglo pasado se van debilitando (especialmente el Partido Autonomista Nacional de orientación liberal –conservador, los positivistas intransigentes, el movimiento anarquista, etcétera), el aire de la época reivindica nacionalismos y dudas con respecto a la democracia y a los partidos políticos “burgueses y formales”, el hispanismo se ofrece como alternativa al “imperialismo yanky”, el movimiento obrero deja las banderas “rojas” y hace suya la “celestes blanca de la nación” y todo aquello que tenga impronta liberal comienza a ser cuestionado desde diversas matrices nacionalistas.

El laicismo, entendido como intentos de lograr mayor separación entre iglesia y estado o como disminución del peso político de la IC queda así reducido a pequeños grupos comunistas, librepensadores, intelectuales marxistas y liberales en las universidades públicas , dirigentes socialistas y liberales integrales, grupos religiosos no católicos...

Pasamos de un laicismo liberal a un proceso de catolicización del estado y de la sociedad. La Argentina católica de los 30 en adelante supone un proceso que va de un mínimo de laicización en gobiernos democráticos a una no laicización en gobiernos militares o como algunos autores la llaman de “ laicización negativa”.

La religión católica, apostólica, romana es considerada por el Estado como “la verdadera religión” y el resto deben registrarse (Creación del Registro de Culto en el 43 y revitalizado en 1976) , se implanta la obligatoriedad de la enseñanza católica en las escuelas en varias provincias en los 30 y en todo el país de 1943 al 1954. En la crisis entre Iglesia Católica y gobierno peronista se anula la enseñanza católica en las escuelas del Estado Esto es suplantado a partir del gobierno militar de 1955 por la posibilidad de crear universidades católicas y se subsidia a las escuelas privadas desde 1958 (en su mayoría católicas). Poco a poco crece la presencia social de la IC en todos los sectores sociales, especialmente en sectores militares, sindicales y populares y de clases medias. Los sucesivos gobiernos consideran al catolicismo como “ cimiento (garantía en algunos casos) de la nacionalidad , de la patria , de la cultura nacional” ; se reconoce al episcopado como “ última instancia social, cultural y política de la nación” y numerosos grupos formados en las distintas matrices católicas (depende del tipo de gobierno civil o militar) acceden al estado sin necesidad de pasar por partidos políticos. Por último podemos mencionar que los obispos son reconocidos como actores políticos y sociales significativos y como actores religiosos hegemónicos.

El proceso iniciado con el golpe militar de 1943 y la llegada luego del peronismo muestra un momento típico ideal de construcción de otro modelo de relación entre Estado, Iglesia, sociedad y sistema político que podríamos llamar secularización católica integralista con fuertes contenidos nacionalistas:

1. El estado sigue absorbiendo nuevas actividades pero están son ahora económicas (nacionalizaciones de servicios y de empresas), de salud (construcción de hospitales y actividades masivas de prevención) ... y se busca el apoyo católico para enfrentar las críticas que esto produce.
2. La educación comienza a ser un espacio de lucha entre aquellos que pretenden identificarse como parte de “ una cultura nacionalista y católica que busca “argentinar” y enfrentados a los considerados como “ liberal – socialista que pretenden respetar la laicidad obtenida(es decir toda ausencia de lo religioso en las aulas) “. Los primeros logran en provincias primero y en la nación después (1943), imponer la religión católica en los planes de estudio de las escuelas y colegios. El mismo día que se prohíben los partidos políticos se implanta la educación religiosa. Caído el peronismo, la disputa sigue entre los que piden educación laica y los que piden la libertad de abrir escuelas confesionales, o entre monopolio estatal laico o libertad de enseñanza. Triunfan los segundos y hoy el estado argentino subsidia a la enseñanza privada (predominan los colegios confesionales, mayoritariamente católicos)
3. Lo católico pasa a formar parte del espacio estatal y del público. Se lo reconoce como “pilar de la nacionalidad”. Imágenes de María se instalan en ministerios, cuarteles, comisarías, colegios, estaciones de ómnibus y trenes, plazas... Se decreta en 1943 que las vírgenes asciendan de coronelas a generalas de las FFAA y se recrea el imaginario medieval de los que laboran (los sindicatos), los que hacen la guerra (las FFAA) y los que oran (los sacerdotes católicos)
4. Dicho reconocimiento permite la creación de un Registro de Cultos donde todos los demás grupos no católicos deben inscribirse dificultando así la pluralidad religiosa. Sigue funcionando hasta la fecha y aún no se ha aprobado la ley de libertad religiosa y se ha paralizado la de igualdad religiosa
5. Las dictaduras militares crean nuevas diócesis (ni el radicalismo ni el peronismo lo hicieron mostrando una continuidad notable), se otorgan nuevos subsidios a obispos, seminaristas e iglesias de campaña y se amplían las capellanías católicas en todas las instituciones armadas.
6. La constitución es cambiada en 1949 por el peronismo y su autor material e intelectual es un tomista de los Cursos de Cultura Católica, Arturo Sampay. Con el golpe militar de 1955 se restaura la Constitución de 1853 . .
7. Se mantiene el Patronato y la nominación de obispos por el Congreso Nacional hasta la firma del Concordato con la Santa Sede en 1966

La cultura laica proveniente de la etapa de confrontación es fuertemente ahora cuestionada desde diversos ángulos: se la acusa de “extranjerizante al no comprender al pueblo católico, sabio, de fuertes resabios hispanos, con un folklore propio no contaminado” ; se “valora el barroco católico frente a la ilustración protestante “ ; se la acusa de “europeizante y elitista y de no responder al ethos popular; de responder al país formal y no al país real” .⁶

Los grupos y partidos políticos de la década de los 60 y 70 con sus intentos de “cambios revolucionarios” no modificaron sustancialmente sus concepciones e imaginarios sobre

⁶ Un texto lleno de este tipo de citas que trata de inventar una memoria de larga data: Gerado T. Farrell, Iglesia y pueblo en Argentina”, Buenos Aires: Editora Patria Grande,

el rol y presencia de la IC en la sociedad. Más aún, podemos decir que allí donde los cuadros católicos tuvieron participación activa, reprodujeron el modelo de “nación católica” de matriz hispanista y autoritaria en otro de “nación y pueblo católico revolucionario” de matriz latinoamericana, nacionalista. La IC era autor legítimo pero debía estar al servicio de las mayoría populares y no del poder “oligárquico”.⁷

5 . TERCER MOMENTO: DESREGULACIÓN ESTATAL Y SOCIETAL. LAICIDAD EN CONSTRUCCIÓN.

El regreso de la democracia en 1983 con el partido radical y el desprestigio de la IC en ese momento dado su complicidad con las dictaduras militares llevaron a intentar reflotar leyes laicas, especialmente en la educación y en la vida cotidiana (salud reproductiva, divorcio, aborto) , destacándose en estos temas los nuevos movimientos de mujeres. Fracaso el Congreso Pedagógico de 1984 en su intento de volver atrás con el “privilegio católico en la educación” (mostrando el peso social, político y económico de las organizaciones católicas en el área educativa) , se logró sancionar la Ley de Divorcio en el parlamento (mostrando que cuando hay acuerdo entre partidos políticos es posible sancionar leyes contrariando a la jerarquía católica) .Recordemos que la primera había sido presentada en 1902. Se logra también votar y poner en acción una ley de salud reproductiva pese a la campaña sistemática de sectores católicos integralistas que la acusan de abortista.

Los diez años de gobierno del Dr. Menem mostraron nuevamente una relación estrecha entre gobierno- Obispos- nuncios y el Estado de Vaticano. Los apoyos en las conferencias internacionales sobre mujer a las posturas del Estado del Vaticano, los premios a cardenales romanos, la creación del día del no nato en Argentina a fin de enfrentar a los grupos e la sociedad civil que piden optar en libertad, los beneficios materiales a numerosos movimientos, grupos y obispos dan cuenta de las “relaciones carnales” entre los dos Estados.

No existe un consenso amplio de evitar la relación con la IC o de entenderla como una institución “religiosa”. Por el contrario pareciera que los partidos políticos y los funcionarios del Estado pugnan por lograr esos apoyos, más en momentos de profunda crisis de representación y empobrecimiento.

Es importante señalar en este período es el avance significativo del pentecostalismo en la sociedad argentina, especialmente en los sectores populares. Se vive un activo y pujante mercado religioso, con ofertas y demandas múltiples. Se configura un nuevo mapa de las creencias en Argentina donde se quiebra el monopolio católico .

Desde la llegada de la democracia en 1983 se produce un proceso de rupturas y continuidades con la laicidad católica dominante. Transformación de la sociedad argentina y sus creencias, intentos de cambio en la composición del episcopado católico para dar paso a obispos menos comprometidos en la complicidad con la dictadura militar, presencia pública de disidencias al interior del campo católico, un activo mercado religioso y una mayor cultura democrática en la mayoría de los actores institucionales.

En Argentina como en otros países se está frente a una crisis de laicidad. Esto sucede, como lo sostiene Blancarte porque “ las instituciones políticas, que en su conjunto hacen al Estado, acuden nuevamente y cada vez más a la religión como elemento de legitimación y

⁷ Un sacerdote católico resume su postura “ la historia argentina podría sintetizarse en la lucha permanente de dos proyectos contrapuestos que pugnan por instaurarse: colonial y de dependencia, el uno nacional y de liberación , el otro. Borratt- Buntig, El imperio y las Iglesias, Buenos Aires: edit. Guadalupe, 1973

de integración social, a pesar de que es evidente que ésta no puede ser más un factor de un unidad nacional”.⁸

Podemos caracterizar los umbrales de laicidad actual de la siguiente manera:

1. Secularización societal. La enorme mayoría de los argentinos expresa sus creencias religiosas a su manera y fuera de todo control y práctica institucional. Crece el cuentapropismo religioso y la hibridez en las creencias.
2. Cultura católica difusa en la sociedad. Aceptación de la “matriz” católica de la nacionalidad argentina por parte de los actores sociales y políticos. Subordinación cultural de los partidos políticos mayoritarios y de los altos funcionarios del Estado a la hegemonía cultural católica.
3. Dificultad por delimitar un campo autónomo entre el actor clerical, los partidos políticos y el Estado. El Estado vota el divorcio pero restringe sus políticas de salud reproductiva o campañas contra el SIDA ante la oposición jerárquica católica que aparece controlando, vigilando o limitando la libertad de los ciudadanos en esa temática. Se renueva la Constitución de 1853 en 1994 donde se anulan algunos artículos como el que obligaba que el presidente fuera católico pero persiste el artículo segundo de “sostener el culto católico, apostólico y romano”.
4. Aumento de la presencia religiosa – especialmente católica- en la implementación de políticas sociales en sectores vulnerables y empobrecidos y por ende retroceso del Estado. Penetración católica en diversos partidos, sindicatos, movimientos sociales y grupos de interés a partir de militantes formados en el amplio, diverso y difuso movimiento católico.
5. Crecimiento de una religiosidad no institucional y de la diversidad religiosa con fuerte contenido emocional en sectores populares con la fuerte presencia pentecostal y en sectores medios con todo tipo de experiencias híbridas y de múltiples orígenes (afro, oriental, indígena, carismática, etc.)
6. Estado que no logra (por compromisos, porque sus funcionarios son más representantes de la Iglesia que de la sociedad, por las campañas mediáticas contra toda innovación en este campo, para evitarse problemas con una de las instituciones más creíbles de la sociedad) implementar regulaciones (o leyes) que reconozcan la igualdad religiosa. No hay debate sobre ciudadanía religiosa. Las nuevas leyes sobre libertad e igualdad religiosa no encuentran ni apoyo parlamentario ni legitimidad social dado el predominio e influencia católica.
7. Ante la retirada y debilidad del Estado y búsqueda de sentidos y valores se produce un crecimiento de la educación religiosa a nivel primario, secundario y universitario con embates por restaurar la enseñanza católica en las escuelas públicas
8. Relaciones estrechas entre el Estado argentino y el Estado del Vaticano , entre la cancillería, la nunciatura y la embajada argentina en el Vaticano. El presidente de los argentinos “aprovecha” la legitimidad católica , el estado del Vaticano recibe apoyos en organismos y conferencias internacionales sobre la temática de mujer, aborto, salud reproductiva, etcétera y la institución eclesial en Argentina recibe donaciones y ayudas especiales.
9. Dificultad de la jerarquía católica de impulsar políticas activas propias a nivel doctrinario o religioso Tiene poder de vetar pero muy poco de proponer.

⁸ Roberto Blancarte, Laicidad y secularización en México en Estudios sociológicos de El Colegio de México, vol. XIX , nro. 57, setp.-diciembre 2001

6. ¿LAICIDAD CATÓLICA DE CONCILIACIÓN DEMOCRÁTICA O AFIRMACIÓN IDENTITARIA NEOINTEGRALISTA?

Vivimos la crisis terminal de un modelo de acumulación social, cultural, económico y político de corte neoliberal, de ajuste “salvaje” donde, una vez más, aparecen los obispos en el centro de la escena pública, ofreciendo un marco, y postulándose como el espacio –literalmente- y la voz extrapolítica de la unidad: el cimiento de la nación.

Reaparición también de lo militar aunque tenue, débil y con perfil bajo: reclamos de la construcción de una “memoria completa” entre el cardenal de la ciudad de Buenos Aires y el comandante del Ejército, frente a lo que consideran la reconstrucción de la memoria parcial sostenida por los grupos de derechos humanos; grupos nacionalistas con apoyo de sacerdotes reivindicando la Guerra de Malvinas, etcétera.

Tensión entre la demanda de la IC de respetar los principios del catolicismo dado que “forman parte del patrimonio histórico del pueblo argentino” y la necesidad de una ley que regule el creciente pluralismo religioso.

El crecimiento pentecostal que no exige mayor laicidad o separación religión –estado o autonomía del individuo (han hecho un proceso similar al catolicismo: crecimiento, presencia pública, partido confesional con poco éxito y hoy reclamo directo al estado) sino participar de los mismo privilegios que goza hoy la iglesia católica (sueldos de obispos, becas para seminaristas, capellanías militares y policiales, ayuda social directa, etcétera) . Por ejemplo, luego de una enorme concentración en octubre de 2001, días atrás en enero de 2002 un grupo de pastores pentecostales se reunieron en el espacio público por excelencia en Argentina, la Plaza de Mayo (frente al Palacio de Gobierno) para rezar por los dirigentes

Catolicismo que goza de una amplia credibilidad en el mundo de los pobres para la ayuda, presencia y acompañamiento social sin que esto signifique mayor pertenencia y participación en las actividades eclesiales. El estado no ha sido capaz de mantenerse como agente social en el largo plazo en estos sectores. Presencia católica diversa que va desde la ayuda social directa a través de la organización Caritas hasta creación de comunidades de base y grupos emocionales) ligados especialmente a la temática de la salud y sanación) y organización de fiestas masivas como son peregrinaciones y marchas a santuarios.

En una sociedad mediática y de la información como la que vivimos, la creación de sentidos y legitimidades tiene una amplia repercusión en los medios de comunicación de masas. Lo que allí se difunde, publica, propaga juega como nuevos instituyentes. Veamos algunos titulares de diarios de cómo la prensa reproduce y produce esas situaciones :

- 1.Mesa del Diálogo e iconografía del convento (Clarín, 15 enero 2002)
- 2.Iglesia pide a los que mas ganaron que deben ayudar (Titular :Clarín, 22 febrero 2002)
- 3.Propuesta política y económica de la Mesa del Diálogo. Denuncia del Cardenal Bergoglio, primado de la Argentina, al salvajismo liberal (Clarín, 22 febrero 2002)
- 4.. El Papa advierte sobre el peligro que acecha a la democracia (Titular: Clarín, 13 febrero 2002)
- 5.El Papa y su condena a las políticas del FMI y del BM ligados a USA (Clarín, 13 febrero 2002)
- 6.Grupos católicos varios se ofrecen como mediadores : desde piqueteros, líderes de oposición, sacerdotes en partidos hasta grupos militaristas. (anexo 1)
7. Resignificaciones de una religiosidad popular (el “padre nuestro argentino” que si bien mantiene distancias con la institución en practicas, moral y adhesión, colabora en difundir una cultura católica difusa que es mayoritaria en la sociedad argentina (anexo 2)

En el contexto descrito anteriormente, el actual presidente de los argentinos huérfano de legitimidad como la casi totalidad de los dirigentes políticos, buscó apoyo fuera de la sociedad política. En su primer discurso a la sociedad afirmó que su gobierno estaría guiado por “la doctrina social de la Iglesia” . ¿ Qué instituciones serían capaces de aceptar el desafío de buscar un consenso nacional frente a la gravedad? ¿Que grupo podría erigirse en garantía de esa unidad nacional y ser aceptado por el conjunto de la ciudadanía? Pero entrar en ese juego , no significaría para quien lo aceptase un costo muy grande en caso de no poder dar respuestas?

Los primeros días de enero de 2002 se monta un escenario único en Argentina y quizás en el resto de América Latina. El primero de enero el presidente de los argentinos , al sumir su cargo, le pide a la IC que “prestara el ámbito espiritual “ para un proceso de diálogo. El episcopado argentino junto al PNUD aceptan dirigir una Mesa del Diálogo el 9 de enero. Dicha mesa estará por encima del propio gobierno y de los dirigentes políticos. Buscará aportar soluciones a la crisis que “está disolviendo la nación”. Desde el convento porteño de Santa Catalina de Siena se anuncia la puesta en marcha de este nuevo mecanismo el 14 de enero. Dos mesas austeras con el claustro del convento como telón de fondo. En una los tres obispos representantes del episcopado (Casaretto, Maccarone y Staffolani ⁹) y en otra el presidente de la Nación Dr. Duhalde , el presidente del episcopado Mons. Estanislao Karlik y el representante del PNUD . Ese es todo el mobiliario utilizado. Se hacen los anuncios por la cadena oficial de radio y TV.

El 18 de enero la Mesa del Diálogo le reclamó al gobierno nacional atender “ las restricciones bancarias, la emergencia alimentaria, los subsidios de inclusión social y el presupuesto nacional”.

El lenguaje episcopal aparece como “apocalíptico” . Desde hace meses, pero especialmente desde mediados del año 2001 , se repiten frases como las siguientes: “la Patria está el peligro y es necesaria reconstruirla”, “la Nación está al borde de la disolución” ,” es tan grande la apetencia de poder que la Nación se torna ingobernable”, “estamos caminando sobre un vaso de cristal que , en cualquier momento, se quiebra”, o “ se toman medidas urgentes o la anarquía ganará a la sociedad” . Se debe urgente, reclama el cardenal de Buenos Aires “condenar el nuevo imperialismo del dinero y al modelo de salvajismo liberal, economicista y globalizante”.

El hecho de ser la Iglesia Católica uno de los actores que convoca muestra los límites actuales de ese otro gran actor racional, plural y secular: los partidos políticos. Pareciera que el declive de uno supone la mayor presencia del otro. Y si ayer la crisis de hegemonía al interior del Estado se solucionaba con las FFAA y sectores católicos y/o sindicales y/o empresarios o ligados al capital transnacional dando un golpe de estado y de mercado, hoy es necesario buscar nuevas alternativas desde la propia democracia. Pero ¿cual democracia? ¿Habrá democracias con la mitad de la población empobrecida y sin trabajo? ¿Qué democracia se puede construir cuando la mayoría de la ciudadanía pide que “ se vayan todos los políticos” y la jerarquía de la Iglesia Católica aparece construyendo el nuevo consenso de la Nación Católica? ¿Cuál es el futuro de la democracia ante este avance de las formas de representación no democráticas y el desprestigio de los partidos políticos, vaciados de legitimidad?

⁹ El episcopado argentino no solo está impregnado de concepciones romanas. Los descendientes de italo-argentinos tienen una hegemonía histórica en la conducción y dirección del catolicismo argentino.

Es de destacar el papel jugado por la Iglesia Católica quien en plena crisis apareció como la única institución nacional con capacidad de nuclear a todos los actores significativos del estado y la sociedad. Se formó así un espacio llamado Mesa del Dialogo donde la IC, junto al PNUD y funcionarios del gobierno actual buscan salidas de consenso. Frente al desprestigio del conjunto de la dirigencia política y la enorme crisis de representaciones que se vive, una institución no partidaria local – la Iglesia Católica- y otra internacional – el PNUD- aparecen como los principales referentes del consenso.

El discurso de la IC es claro y preciso: ante el desmoronamiento del Estado y la sociedad, es necesario que los actores más representativos y poderosos en la sociedad argentina colaboren en la búsqueda de salidas. La idea de nación que tiene el Episcopado argentino y que desde hace años viene predicando aparece en escena: el catolicismo es el garante de la unidad nacional, la crisis es moral y por ende la IC responde con su doctrina; se diagnostica que la corrupción de los dirigentes políticos con apetitos personales y la avaricia de los grandes grupos de poder nacional e internacional que solo piensan en ganancias son fruto del liberalismo salvaje y que esto produjo el actual empobrecimiento, desempleo y crisis terminal que hoy se vive. La IC quiere, como fuerza espiritual y cultural, jugar este papel de una manera monopólica. Ningún otro grupo religioso participa de dicha mesa como organizador. Las otras religiones no han sido invitadas. Los obispos aprovechan el desprestigio partidario y su enorme credibilidad en la sociedad para aparecer como “virtuosos no contaminados”

Porque la IC y no otros actores ? La presencia histórica en lo social y cultural de la IC y su espesor societal pueden ser una explicación. La crisis de representación de otros actores-nacionales como internacionales, económicos y políticos- es otra. La persistencia del discurso antiliberal le permite repositionarse en este momento de crisis profunda en Argentina del modelo liberal, neoliberal, privatista. Pero sobre todo es la decisión de un grupo de obispos que, a partir de la lectura que hicieron de la presencia colaboradora de la IC con la última dictadura militar, buscaron ahora un nuevo protagonismo en democracia. La preocupación por el diálogo nacional ¿será solo cupular o incluirá a actores populares? ¿se abrirá a otros actores religiosos no católicos? ¿incluirá a la pluralidad de catolicismos ? o ¿será más de lo mismo?

Por otro lado ¿quienes son hoy los que se reclaman de una cultura laica integral? En un momento a nivel mundial donde finalizada la guerra fría pareciera que los ateos desaparecen y los muertos(ahora como “mártires”) viven en los templos cristianos, islámicos, judíos o hindúes disputándose entre ellos por el “sentido del bien y del mal” ¿ que significa hablar de la relación entre Estado, sociedad y religión? Públicamente pequeños grupos de izquierda y viejos militantes socialistas piden un Estado laico. Algunos sectores en la Universidad Pública reclaman libertad e igualdad religiosa. Ninguno de ellos logra llegar a las grandes masas, que a su manera, se siguen asumiendo como creyentes y católicas. Hoy no existe el actor que re-construya una memoria histórica legítima de cultura laica y si numerosas re- construcciones de la memoria histórica de la presencia católica y religiosa en Argentina. Clericalismo y anticlericalismo son más temas de estudios académicos y de grupos religiosos discriminados que de agenda pública. (la discusión de las leyes de libertad religiosa y de igualdad religiosa son un ejemplo del no debate público y de juego de intereses) ¿Qué laicidad se crea y recrea cuando no hay discusión ni conflicto manifiesto sobre la actual presencia de la Iglesia Católica en su relación con el Estado?

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA MARCHA

Las definiciones conceptuales y prácticas que giran alrededor del paradigma de “RECRISTIANIZACION DEL ESTADO Y LA SOCIEDAD” conforma la

ESTRATEGIA DOMINANTE del pensamiento y el comportamiento de las jerarquías católicas más allá de los diferentes períodos, se han traducido fácticamente en preocupaciones y batallas constantes, en avances y retrocesos relacionados con determinados temas desde los inicios hasta la actualidad: educación religiosa -léase católica- en las escuelas públicas, status oficial del culto católico, control y regulación de problemáticas referidas a la sexualidad y al matrimonio -casamientos religiosos, lucha contra el aborto y el divorcio, hacerse eco y portavoz de la situación de los sectores trabajadores y populares y proponer un antiliberalismo militante de varias caras.

Esta serie de cuestiones será objeto de disputas, tensiones y negociaciones entre el poder religioso y el poder político en función de las relaciones de fuerza de cada momento histórico. Las persistentes discusiones en torno a esos elementos subrayan la centralidad otorgada por la Iglesia Católica a tales problemáticas y la importancia que el Estado le sigue otorgando.

La hibridez de roles y la superposición de competencias entre la esfera política y la religiosa fueron el sustento del proceso histórico de legitimidades mutuas entre el accionar estatal y el accionar católico. La misma Constitución de 1853, sentenciadora en gran medida de la situación jurídica que le cabe a la Iglesia Católica aún en nuestros días, contempló la libertad de cultos aunque no la igualdad de los mismos. Al catolicismo se le reservó un lugar prioritario, pese a que no se lo estableció explícitamente como 'religión oficial'. La protección y el financiamiento estatal al culto católico advirtieron el status privilegiado del catolicismo en comparación con las demás religiones. Pero también supusieron con el Patronato vigente hasta 1966, un control del poder político en la elección de los obispos, en la apertura de Diócesis y en la actividad social .

He aquí un dilema presente en el seno de la institución católica y que ha servido de detonante para las discusiones y tensiones internas: el privilegio dado por la clase política y garantizado constitucionalmente a la religión católica está íntimamente relacionado con el intento de control y la injerencia del poder político en los asuntos internos de la Iglesia y la presencia de la Iglesia Católica en el Estado y a través de sus militantes en la sociedad política, o dicho de otro modo, politización de lo religioso y religiosidad de los políticos. El proyecto de autonomía no existe ente ninguno de los dos actores. Tampoco existe el concepto de ciudadanía religiosa, es decir leyes y actos donde se parta de la igualdad entre los grupos religiosos. ESTE ES UN ELEMENTO CLAVE PARA ENTENDER LA LAICIDAD EN LA ARGENTINA.

Ahora bien, la estrecha relación que la Iglesia Católica estableció con las autoridades políticas que tendían a proteger sus prerrogativas no fue en detrimento de su dedicación y presencia en el plano social. Al contrario, la Iglesia se consideró como la institución 'rectora' que debía regular y determinar las normas de funcionamiento y los códigos de convivencia de la vida en sociedad, y logró afirmar esta hegemonía a través de una extensa estructura de cuadros militantes, que le permitieron tener una llegada a la totalidad del territorio nacional, más que ninguna otra institución fuera del estado. Cuando los actores estatales entran en crisis o necesitan aumentar su legitimidad, la IC se ofrece como una instancia superadora.

El recorrido por la historia de la institución católica en la Argentina resalta la simbiosis y la complementariedad de roles entre la Iglesia y el Estado como columna vertebral de las relaciones entre el poder eclesiástico y el poder político, más allá de algunos distanciamientos históricos. Esa mecánica de funcionamiento ligada al Estado facilitó la influencia de la Iglesia en las normas que regulan las relaciones familiares, el sistema educativo y las cuestiones morales y en detrimento de los niveles de autonomía internos,

pues la designación de los preladados, la cooptación de obispos por parte del poder político y el intento de limitación de los temas de debate en las Asambleas Plenarias de la Conferencia Episcopal Argentina, remarcaron la injerencia estatal en la vida de la Iglesia. Este *modus vivendi* le garantizó a la institución eclesiástica conservar su papel de guardiana de las áreas consideradas claves para garantizar la influencia religiosa en la regulación de los comportamientos sociales y al Estado no perder el apoyo jerárquico católico. De ese modo los “principios católicos” son principios del Estado. La “amenaza” ante posibles conflictos y enfrentamientos con sectores populares, fracciones de las clases dominantes o sectores medios empobrecidos, “paralizan” a los actores políticos que salen a buscar el apoyo de la IC. Del mismo modo, especialmente en dictaduras, las jerarquías piden el apoyo del poder estatal para “silenciar” o “depurar” a los sectores internos que le disputan (o contradicen) el control ideológico de la institución. Situación vivida con dramatismo durante la dictadura militar de 1976 a 1983 con la detención, asesinato y muerte de numerosos dirigentes cristianos, sacerdotes y religiosas opositores tanto a las FFAA como a las políticas eclesiales dominantes.¹⁰

Por parte del poder político, no existe, ni ha existido una estrategia única en relación a la Iglesia Católica. Más bien, y dado que se opuso a crear un partido confesional dado su concepción de nación católica total e integral, dirigida por el cuerpo episcopal. Las diferentes fuerzas políticas (más o menos cercanas a las creencias católicas) accionan con un criterio más pragmático que espiritual en sus relaciones o demandas a la jerarquía episcopal. La relación entonces, entre la iglesia católica y los políticos (representados mayoritariamente en los partidos políticos) se constituyó sobre la base de una simbiótica apelación mutua.

Pensamos que no podemos negar la existencia de las esferas política y religiosa con todos los intereses específicos que ello implica, lo cual no nos impide reconocer el doble carácter de la relación que las ha unido y las une: una relación de competencia y de complementariedad que, según la “agenda de la coyuntura” anclará más la relación en uno de los dos polos. Relación política – iglesia que lleva a que la mayoría o a la casi totalidad de actores significativos de la sociedad argentina NO RECLAMEN EL ALEJAMIENTO DE LA IGLESIA DEL PODER, sino como utilizar ese poder para su propio provecho. Jueces, sindicalistas, diputados, movimientos sociales, militares, dirigentes empresariales se justifican y presentan públicamente como “católicos”.

El análisis del entrecruzamiento entre religión y política implica reconocer la autonomía relativa de ambos campos a partir del surgimiento de la Modernidad, también supone reconocer un conflicto permanente que sin embargo, no ha impedido que lo específicamente religioso adopte elementos del campo político y que lo específicamente político haga lo mismo con elementos del campo religioso. En otras palabras, la autonomía relativa (dependiente de cada caso nacional) de ambos campos, bien puede tener correlación en acciones de instrumentalización recíproca.

Los otros grupos religiosos- protestantes históricos, judaísmo, islamismo- se han sometido históricamente a la dominación católica. Solo ahora con el quiebre del monopolio católico por parte del pentecostalismo es que surgen nuevos planteos sobre la laicidad. SON MAS

¹⁰ Emilio Mignone, Iglesia y dictadura: el papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar, EPN: Buenos Aires, 1986

El universo de un “verdadero mesiánico católico” de los jefes militares en su lucha contra la “subversión interna” y las “infiltraciones religiosas” en : Seone, M – Muleiro, V., El dictador. La historia secreta y pública de J.R. Videla, Sudamericana: Buenos Aires, 2001

PLANTEOS DESDE CONCEPCIONES RELIGIOSAS QUE DESDE EL MUNDO DE LA SOCIEDAD POLITICA.

Las relaciones entre el poder eclesiástico y el poder político en la Argentina se han caracterizado por la estrechez en sus vínculos y esto debe estar como telón de fondo en el estudio de la construcción de la laicidad en Argentina. Históricamente, las pretensiones “totalizantes” de la Iglesia Católica la llevaron a entablar un diálogo privilegiado con el Estado, a “penetrarlo” en sus diversas estructuras para desde allí, extender los principios de su doctrina al conjunto de la sociedad. Las ofensivas de ‘catolización’ sobre el Estado y la sociedad civil procuraron impregnar con valores religiosos todos los ámbitos de la vida social y convertir a la Argentina en una nación católica. Continuidad de un catolicismo intransigente que se reclama y proclama garante de la nacionalidad aprovechando la crisis de los partidos políticos y de las otras instituciones dadoras de sentido ; movimiento católico que ha logrado reducir a su mínima expresión los antiguos umbrales de laicidad mostrando como no son conquistas “eternas” ; proceso que puede ser analizado como la lenta desaparición o pérdida de peso social y cultural de minorías militantes antirreligiosas o anticlericales o anticatólicas; cultura laica (de combate a la presencia de la IC en el aparato del Estado) que no ha logrado expandirse a sectores sociales empobrecidos o populares y por eso sigue siendo bastante marginal.

Buenos Aires, febrero de 2002

Padre Nuestro que sos argentino,
bienaventurado sea tu Pueblo.

Venga a nosotros tu bendición,
porque dijiste: "bienaventurados los que lloran y
los que tienen hambre y sed de justicia"

Hágase tu voluntad y no la de nuestros acreedores,
así sean el Fondo Monetario o el Banco Mundial.

Dános hoy nuestro digno y honrado trabajo diario,
para no tener que saquear supermercados,
ni cortar las rutas con piquetes, ni hacer huelgas.-
Dános también escuelas y universidades para nuestros hijos
y hospitales y remedios para nuestros padres.-

Y perdona a nuestros enemigos, no vayas a enviarles las diez plagas que
enviaste a Egipto.

Perdónanos nuestros pecados, porque ya llevamos más de 40 años caminando
por el desierto, y envíanos a Moisés, para que abra ante nosotros el mar de la
injusticia y destruya los ejércitos del Faraón y nos lleve a la **Patria Prometida
por San Martín, Belgrano, Brown y Güemes.-**

Y no nos dejes caer en la tentación de devolver violencia a quienes nos oprimen
y nos saquean...

Más líbranos de Menem, De La Rúa, Alfonsín, Cavallo, Ruckauf, De La Sota, y de
la lista de traidores, ineptos, serviles, cipayos y corruptos...que tú conoces más
que nosotros

Enseñoreados en el reino, el poder y la gloria,
que sólo a tí pertenecen

Recuerda darnos aunque sea un solo Juez justo y un solo funcionario patriota y
honesto.

Te lo pedimos en nombre de tu pueblo humilde y hambreado

Amén.